

¡ Dios te lance su rayo de venganza,
Genio fatal del gabinete austriaco,
Fantasma odiosa de la Santa-Alianza,
Opresor de la Italia y del Polaco,
Tú que invitas ¡ oh monstruo ! á la matanza
De tus hijos al bárbaro cosaco,
Y que exige del turco hospitalario
Que alce en Widini un húngaro Calvario !

Naciones todas de la Europa, ¡ alerta !
Ya toca el ruso la Sublime Puerta,
¡ Temblad que se alce emperador de Oriente
Porque impondrá su yugo al Occidente !
¡ Pueblos, alzad la generosa diestra
Ved que la causa de Kossuth es vuestra !

Y tú Kossuth, ilustre peregrino,
Carga con fé la cruz de tu destino,
Ciñe tu sien de cándidas espinas,
Victima expiatoria
Que por tu pueblo al Gólgota caminas,
Que mientras el cuello á la cuchilla inclinas
Tu nombre heroico pasará á la historia,
Y un hijo de los Andes
Al mundo nuevo contará tu gloria
¡ Y elevaráte el himno de los GRANDES !

DON HERMÓJENES YRISARRI

El señor Yrisarri, hijo de un Americano muy conocido por sus escritos y sus actos diplomáticos, nació en la República de Chile el 19 de abril de 1819. De 1842 á 1844 publicó en el *Semanario* y el *Crepúsculo*, las poesías que el ilustrado Don Juan María Gutiérrez insertó en la *América poética*. En 1853, fundó con Don Diego Barros Arana el *Museo* periódico literario, y en 1859 publicó en la *Semana* algunos estudios sobre el teatro.

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

SONETO

(IMITACIÓN DE VÍCTOR HUGO)

Niña, el amor es la tranquila fuente
De líquidos cristales, que retrata
El azul de tus ojos, la escarlata
De tus labios y nieve de tu frente.

Ese límpido espejo transparente,
Miente la calma y la frescura grata :
El caudal en su fondo se desata
Con la prisa y la rabia del torrente.

Tú desde el margen goza, y de su orilla
No lances tu batel, porque se enturbia
El cristal al romperse con la quilla ;
Porque entonces tu imagen pinta turbia
Y en ese mar infiel en donde bogas,
Te contemplas, te bañas y te ahogas.

IMITACIÓN DE VÍCTOR HUGO

Siempre delirio tuve
Por las cosas aladas.
Cuando aun era yo niño
Íbame á la enramada
Y pajarillos tiernos
Del nido me robaba :
Haciales al punto
Sus jaulillas de cañas
Y de yerbas y musgo
Nuevo nido les daba.
Les dejaba más tarde
Abiertas las ventanas
Mas no se huían ellos ;
Ó si al bosque volaban,
Prontamente acudían
Si mi voz los clamaba.
Á una paloma entonces
Amé y tierna me amara...
Ahora el arte entiendo
De domeñar las almas.

SOBRE LA TUMBA DE UN NIÑO

Á ORILLAS DEL MAR

(IMITACIÓN DE VÍCTOR HUGO)

Vieja yedra, fresco césped,
Yerbas, arbustos y flores ;
Iglesia donde en espíritu
Se mira al Dios de los orbes ;
Insectos que en la floresta,
Para dormidos pastores,
Cambiáis el sordo murmullo
En arrullantes dicciones :
Vientos, olas, himno extraño,
Coro eterno de mil voces ;
Tú que al curioso viajero
Inspiras, oh espeso bosque ;
Frutos que de árbol sombrío
Os desgajáis en la noche ;
Estrellas que los espacios
Ignotos cruzáis veloces ;

Pájaros de alegres trinos,
Olas que os quejáis conformes,
Lagartija que en la grieta
De antiguo muro te escondes ;
Llanura que el viento lanzas
Sobre los mares salobres :
Mar donde nace la perla,
Tierra feraz en tus dones ;
Naturaleza que tragas
Cuanto les das á los hombres ;
Hojas, nidos que del aura
Sentís apenas el roce,
Silencio haced de esa tumba
Sobre el pacífico borde...
¡ Dejad al niño que duerma
Y á su madre que lo llore !

Á UNA CAMELIA

Con cuánto afán brotaste en los jardines
Entre nardos, jacintos y violas
Envidia de las rojas amapolas
Y afrenta de los cándidos jazmines.

Hermosa mano para gratos fines
Te dió cultivo é imaginóte á solas,
Ya atando del cabello crespas olas
Ya el seno cobijando en sus confines.

No en él te extasies, no lo tome á insulto
El tierno pecho, si con blando acento
Así le instruyes en lenguaje oculto :
— Flor inodora no hablo al pensamiento ;
La vista sólo me rindió su culto,
No el alma, por faltarme el sentimiento.

EN UN ÁLBUM

En un jardín ameno
La camelia á la rosa así decia :
— ¡ Oh reina de las flores orgullosa !
Al fin se te llegó tu último día :
Cede el puesto á rival más venturosa.
Yo de algún albo seno
Adorno voy á ser. — La linda mano
Que cultivo me dió, no miró en vano
Abrirse mi botón en los jardines.
Y entre nardos, jacintos y violas,
Dar envidia á las rojas amapolas
Y afrentar á los cándidos jazmines.
El cetro que usurpaste
Á mi pie lo depone : harto reinaste.
El aura popular que me circunda
Destruye tu poder y el mio funda.

Es cierto que eres bella ;
Pero nadie en belleza á mí me iguala.
Tu púrpura no temo
Ni tu frescura ni tu albor lozano
Ni á mí me vieron lastimar la mano
Que quiso acariciarme
Ni jamás hice gala,
De esconderme entre espinas por vengarme.

Y la rosa sonriendo le responde :
— Es verdad que eres bella : en tu belleza
Caprichoso juguete de fortuna
Has fundado un imperio pasajero,
Aquél que dura, el sólo verdadero,
Y en que el poder de mi virtud estriba,
Aquél que nadie puede, mientras viva
La rosa pudibunda
De espinas circundada,
Disputarme jamás, ese se funda
No sólo en la hermosura
Que á otras flores y á ti te ha dado enojos
Sino en que la natura
Á mí me dió el perfume
De que avara te priva
Á ti, flor inodora,
Que hablas sólo á los ojos.
Yo soy, yo soy la reina y la señora :
Yo llevo la corona, yo la palma :
Porque hablando á los ojos hablo al alma. —

Así como la rosa, Rosalía,
En el sereno cielo
Do moran las estrellas
El cetro te cedieron las más bellas,
Queriendo tu fortuna
Que entre tantas estrellas fueras luna.
Y en el jardín del suelo
Tú eres aquella flor lozana y pura
Que corona su cándida hermosura
El perfume del rico sentimiento.
Ese te da la palma,
Ese es el complemento
De toda perfección en la belleza,
Que á ti naturaleza
Mandar te hizo en los ojos y en el alma.

SONETO

Nace á la vida el inocente niño,
Y al mundo viene en lágrimas deshecho :
El lácteo jugo del surgente pecho
Con llanto pide al maternal cariño.

Más blanca y pura su alma que el armiño,
Crece al abrigo del paterno techo :
Y á la burla del mundo y al despecho
Su llanto brota en turbio desaliño.

¡ Llorar para existir, esa es la cuna !
¡ Y llorando vivir, esa es la suerte !
¡ Y á los seres llorar que amamos tanto !
Si no es dado aspirar á otra fortuna
Esa tumba que me abra á mí la muerte
Vengan los míos á regarla en llanto.